

LA POÉTICA DEL DESPLAZAMIENTO EN LAS NOVELAS DE JUAN CARLOS MÉNDEZ GUÉDEZ*

*Extracto de la investigación publicada en portugués en el e-book Juan Carlos Méndez Guédez: sujeitos e narrativas em trânsito disponible en: <http://www.edicoesmakunaima.com.br/2025/03/14/juan-carlos-mendez-guedez-sujeitos-e-narrativas-em-transitoTra/Traducción al español de la autora>



TATIANA DA SILVA CAVERDE

UNIVERSIDADE FEDERAL DE RORAIMA

tatianacaverde@gmail.com

Orcid: 0000-0002-7826-7640



Fuente:gaceta.es

Juan Carlos Méndez Guédez (1967), escritor nacido en Barquisimeto y residente en España desde 1996, cuenta con una vasta obra narrativa que tematiza el desplazamiento cultural, reflejando así su propia posición autorial en tránsito. Tras cursar su doctorado en la Universidad de Salamanca, el autor se estableció en España, incorporándose a la comunidad de escritores venezolanos transnacionales.

Ciertamente, el objetivo de este trabajo no es proponer una perspectiva biográfica que busque correlaciones directas entre la vida y la obra del escritor, sino señalar los puntos de contacto entre la experiencia y el texto. Estos

vínculos se manifiestan en el punto de vista narrativo de sus obras y permiten sustentar la existencia de una “poética del desplazamiento”. En el caso específico de Méndez Guédez, la presencia temática de los tránsitos culturales se observa desde la perspectiva de quien los protagoniza; por ejemplo, en aquellas obras que abordan la movilidad de venezolanos hacia España o, en sentido inverso, en textos que exploran el flujo de europeos hacia Venezuela.

Sus publicaciones más recientes, que profundizan en esta temática, son *La montaña de los siete tambores* (2024) y *Cuando vuelva diciembre* (2025). Obras anteriores que abordan la

migración, el exilio, el viaje y la errancia ya han sido catalogadas en Capaverde (2019). Dichos estudios señalan que el autor adopta recurrentemente la temática del desplazamiento, creando personajes —ya sean venezolanos en movilidad o extranjeros en Venezuela— que experimentan la condición del tránsito. En una entrevista con Pauline Berlage (2013), al ser consultado sobre el concepto de “literatura de la migración” y cómo este se ajusta a su realidad, el escritor respondió:

Mira, hay distintas respuestas posibles. Me considero un escritor venezolano y, cuando la gente se refiere a mí, lo

hace en esos términos. Pero en la antología *Pequeñas Resistencias*, publicada por Páginas de Espuma en el 2000, aparece ubicado entre los escritores españoles, junto a Fernando Iwasaki, Rodrigo Fresán y Andrés Neuman. Por otro lado, el crítico José María Pozuelo Yvancos, al reseñar a Neuman, se refería a nosotros como personas situadas en dos lugares y me citaba como un escritor ‘venezolano-madrileño’, lo cual me resulta una designación geográfica entrañable. Luego, a nivel vital, la gente en Venezuela ha sido muy receptiva y generosa con mi trabajo, pero algunos ya empiezan a verme como alguien que ha vivido mucho tiempo fuera. De manera coloquial, pueden decirte ‘ustedes los españoles’, identificándose con un espacio externo. Es un movimiento curioso: por un lado, eres incorporado a ambos mundos y, por el otro, eres excluido de ambos. Quedamos en una suerte de territorio intermedio. Fernando Iwasaki tiene un término muy bonito para nosotros: nos llama los ‘garcilasos’, por el Inca Garcilaso de la Vega, el escritor del siglo XVI que vivió esa duplicidad. Lo cierto es que no sé hasta qué punto tiene futuro lo que hoy entendemos como literaturas ‘nacionales’. En mi caso particular, me considero, en primer lugar, un escritor de lengua española. Más allá de eso, vitalmente me siento venezolano-español o hispano-venezolano; para mí ambos países son importantes: los disfruto y los padezco por igual. Formo parte de ambos sistemas culturales e intento que mi literatura se alimente de todas esas mezclas, contradicciones y combinaciones que se generan en mí. (p. 219).

En la entrevista, el escritor retrata la subjetividad implícita en la percepción del otro en relación con su nacionalidad, destacando la fragilidad de los conceptos de identidad nacional que atraviesan la literatura migrante. La concepción de espacio transnacional que subyace en su escritura está en consonancia con lo que afirma Augé (2010) sobre la modernidad, ya que las nociones espaciales se dilatan y el nómada construye una nueva relación en el acto de re(des)territorializarse. Su posicionamiento refleja lo señalado por otros autores expatriados, como se verá a

continuación. Cavalcanti (2016) realiza un relevamiento sobre cómo los autores residentes en diferentes países latinoamericanos expresan sus vínculos con la nacionalidad:

El escritor barranquillero Julio Olaciregui, establecido en París desde hace más de dos décadas, se define, por ejemplo, como “poscolombiano” (Quesada Gómez, 2011, p. 34). El argentino Rodrigo Fresán, quien se radicó en Barcelona en 1999, afirma que su patria es su biblioteca. El peruano Fernando Iwasaki, residente en Sevilla desde hace 26 años, sostiene que, para él, no existe literatura española ni literatura hispanoamericana, sino únicamente literatura en español (Corral, 2004, p. 28). Jorge Volpi —quien, como ya señalamos, ha vivido en varios países— observa lo siguiente sobre los autores hispanoamericanos nacidos después de 1960: “Aunque ninguno de ellos reniega abiertamente de su patria, esta se convierte ahora en una mera referencia autobiográfica y no en una denominación de origen” (Cavalcanti, 2016, pp. 80-81. Traducción propia)¹.

Frente a las complejas y variadas formas de pertenencia que se establecen entre los escritores residentes en el exterior y sus países de origen, la crítica contemporánea se ha propuesto pensar al autor como un sujeto en tránsito que habita espacios globales. Tras constatar una intensa exploración de esta temática en los textos literarios, la crítica busca asimismo nuevas terminologías para caracterizar la escritura del desplazamiento. Así, tanto desde la perspectiva de la producción como del tema abordado, la “poética del desplazamiento” se hace presente en la literatura de autores expatriados.

¹ Cf. Original: O escritor barranquillero Julio Olaciregui, estabelecido em Paris há mais de duas décadas, define-se, por exemplo, como “pos-colombiano” (QUESADA GÓMEZ, 2011, p. 34). O argentino Rodrigo Fresán, que viveu em Barcelona em 1999, diz que sua pátria é sua biblioteca. O peruano Fernando Iwasaki, há 26 anos em Sevilha, afirma que, para ele, não existe literatura espanhola nem literatura hispano-americana, somente literatura em espanhol (CORRAL, 2004, p. 28). Jorge Volpi —que, como 81 dissemos, viveu em vários países— observa o seguinte sobre os autores hispano-americanos nascidos depois de 1960: “Embora nenhum deles renegue abertamente sua pátria, trata-se agora de uma mera referência autobiográfica e não de uma denominação de origem”.

Las cuestiones de identidad y alteridad entran en juego al intentar definir una literatura a partir de la condición nacional o expatriada de sus autores. Según Zilá Bernd (2013), el concepto de “literatura migrante” adquirió mayor circulación a partir de la publicación de *L'écologie du réel*, de Pierre Nepveu, en 1988. “Para el poeta y ensayista de Montreal, el imaginario migrante es aquel que se presenta desgarrado entre lo ‘próximo y lo lejano, lo familiar y lo extranjero, lo semejante y lo diferente’ (Nepveu, 1988, pp. 199-200, citado en Bernd, 2013, p. 214. Traducción propia)². Actualmente, este concepto ha sido ampliado por los teóricos Simon Harel y Pierre Ouellet, de Québec, para abarcar las relaciones de alteridad mediante el término “migrancia”, el cual incorpora:

[...] la idea de transgresión, a través de la cual el Yo se emancipa de su identidad primera, realizando el pasaje hacia el Otro. Esta apertura favorece el desarrollo de una “estesia migrante” o “sensibilidad migratoria”, en palabras de Ouellet, que se manifiesta en las “formas de percepción del otro y de aprehensión de la propia alteridad”, de modo que la identidad no es estable, sino que está en constante movimiento interno (Bernd, 2014, p. 348)³.

Desde esta perspectiva, lo que prevalece es la relación con el “otro”, que conforma una identidad siempre en construcción. En su tesis doctoral, Berlage (2014) cita el trabajo de S. Frank, *Migration and Literature*⁴ (2008), que señala temas y aspectos formales comunes en esta narrativa:

Así pues, desde un punto de vista temático, esta literatura se dedicaría a

² Cf. Original: Para o poeta e ensaísta de Montreal, o imaginário migrante é aquele que se apresenta dilacerado entre o ‘próximo e o longínquo, o familiar e o estrangeiro, o semelhante e o diferente’.

³ Cf. Original: [...] a ideia de transgressão, através da qual o Eu se emancipa de sua identidade primeira, fazendo a passagem ao Outro. Essa abertura favorece o desenvolvimento de uma “estesia migrante” ou “sensibilidade migratória”, no dizer de Ouellet, que se revela nas “formas de percepção do outro e de apreensão da própria alteridade”, de forma que a identidade não é estável, mas está sempre em movimento interno. (cf. OUELLET, P. L’ Esprit migrateur: essai sur le non-sens commun).

⁴ FRANK, S. *Migration and literature*. Nova York: Palgrave, 2008.

la cuestión identitaria – ya sea humana, cultural o nacional – y al proceso de globalización que la atañe, que puede ser destructivo o doloroso pero también fascinante (Frank, 2008). En este ámbito, muchas de esas obras funcionarían como reescritura de la identidad con el fin de evocar su carácter necesariamente impuro y heterogéneo. En cuanto a su forma estilística, la literatura de la migración se destacaría especialmente por la multiplicidad de líneas narrativas, de discursos y de estilos, de perspectivas y también de lenguajes. (Berlage, 2014, p. 89).

Al superar la dicotomía entre espacio nacional y extranjero —heredada de la tradición colonial—, se adopta el entendimiento de la literatura migrante como aquella que representa un mundo cosmopolita, transnacional e híbrido. Esta producción contemporánea, construida a partir de nuevas relaciones cartográficas, enfatiza la relación dinámica entre tiempos y espacios diversos. Los personajes migrantes habitan permanentemente el “entrelugar” (Santiago, 2000), pues mientras la cultura de origen se vuelve anacrónica debido a la distancia, la cultura receptora no los acoge plenamente, generando así un espacio intermedio. A diferencia de décadas anteriores, donde el exilio político y la diáspora eran temas predominantemente negativos, en la literatura contemporánea la condición de expatriado no siempre se asocia a la pérdida. Muchos textos buscan valorizar este estado como una nueva forma de relación con el mundo, caracterizada por superposiciones y desalineamientos que apuntan a identidades que ya no pretenden definir pertenencias fijas.

Esta perspectiva se hace evidente en la entrevista con Méndez Guédez, donde afirma no creer en la concepción de literatura nacional y señala al sistema lingüístico como el verdadero punto de anclaje identitario. Al superar las fronteras nacionales, el autor se siente perteneciente a ambos sistemas culturales, dado que la lengua es la misma en los dos países donde ha residido. Algunos críticos han intentado definir esta identidad móvil que él valora en su poética; por ejemplo, Caraballo Castañeda (2023) denomina “narrativa oscilante” a su producción, argumentando que está “estrechamente asociada a sus vivencias entre un lugar del Atlántico y otro. Ese movimiento simbólico de Méndez Guédez, esa oscilación cultural de la que se enorgullece, delata un imaginario literario

que está “en varios sitios a la vez”. (p. 330).

Existen diversos intentos por nombrar la escritura de autores residentes fuera de sus países de origen. Juan Gabriel Vásquez, escritor colombiano radicado en Barcelona, propone en su ensayo “Literatura de inquilinos” (2009) definir la obra de autores expatriados bajo ese mismo concepto. Al eludir el término “migrante” —el cual posee múltiples acepciones y suele aplicarse a producciones con diversas lógicas de desplazamiento—, el autor prefiere señalar de forma directa la condición temporal y transitoria de la escritura extraterritorial. Vásquez enfatiza el desarraigo como una condición filosófica y existencial que implica inestabilidad. Para él, el término que mejor sintetiza este estado creativo es “inquilino”, ya que el inquilinato, tomado del campo de la ecología, describe una relación en la que un ser vive con otro sin perjudicar al huésped. Al naturalizar la coexistencia dentro del contexto contemporáneo, el autor sugiere que el extrañamiento debe considerarse una perspectiva superior para observar el mundo.

Bajo esta lógica, surge una nomenclatura que aborda el desplazamiento no desde la motivación del tránsito, sino desde la relación de convivencia que se establece en el nuevo lugar. La noción de “palabras nómadas”, utilizada por Fernando Aínsa (2010), también busca nombrar escrituras construidas en el tránsito, ampliando el espectro más allá de aquellas que retratan estrictamente una situación social o política de migración o exilio. Para Aínsa, este concepto abarca la escritura de autores que no reconocen las divisiones nacionales y que crean más allá de las clasificaciones territorialistas, o de aquellos que sienten una mayor afinidad con la cultura extranjera.

La percepción de una fluidez espacial y de una trascendencia de las limitaciones geográficas es un tema central en la obra de Ottmar Ette (2018). A partir del concepto de “literatura en movimiento”, el autor desarrolla la noción de literatura sin morada fija, ampliando la discusión para proponer una comprensión de la literatura que retrata un “entre-mundo” complejo, caracterizado por la construcción y deconstrucción de límites sociales, culturales y geográficos. Así, el fenómeno contemporáneo presupone el entendimiento de «[...] nuevos patrones de movimiento, dinámicas transareales, translingües y transculturales que sobrepasan la distinción entre literatura nacional y mundial» (Ette, 2018,

p. 17. Traducción propia.)⁵, los cuales se constituyen mediante constantes desplazamientos entre espacios, tiempos y sociedades.

Es importante destacar que la tipología de Ette no depende necesariamente del desplazamiento geográfico; parte también de una concepción metafórica del viaje que excede el movimiento físico del individuo. Esto permite, por ejemplo, comprender la traducción misma como una forma de viaje. Según el autor, sería un «grave malentendido» (p. 16) reducir este fenómeno a la literatura de migración o de exilio. Lo que está en juego es el “escribir entre-mundos” y el debate sobre el elemento dinámico y fractal, la transposición de fronteras nacionales y las complejas interacciones culturales.

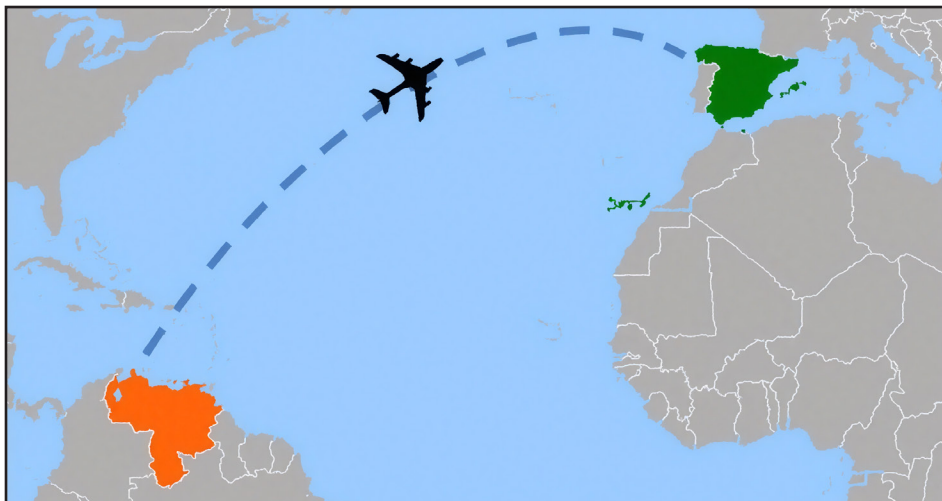
Ette parte de una concepción amplia del movimiento y posiciona la “literatura mundial” como un concepto opositivo a la *Weltliteratur* (literatura universal) de Goethe. Al abordar el tema desde la complejidad fractal de las relaciones, el autor deja espacio para debatir la subjetividad que alberga la literatura sin morada fija. Como él mismo señala:

Los estudios transareales se interesan menos por los espacios que por los caminos, menos por las demarcaciones que por los desplazamientos de los límites, menos por los territorios que por las relaciones y comunicaciones. Porque la época actual es una época de redes. Ella exige concepciones científicas móviles y relacionales, transdisciplinarias y transareales, así como una terminología orientada por el movimiento⁶. (Ette, 2018, p. 27. Traducción propia).

Las diferentes nomenclaturas presentadas hacen evidente la difícil tarea de definir la condición de ser escritor fuera del país de origen. Todas ellas buscan calificar la producción de autores que viven una realidad extraliteraria que, a menudo, se manifiesta

⁵ Cf. Original: [...] novos padrões de movimento, dinâmicas transareais, translinguais e transculturais que ultrapassam a distinção entre literatura nacional e mundial

⁶ Cf. Original: Estudos transareais importam-se menos com espaços que com caminhos, menos com demarcações que com deslocamentos de limites, menos com territórios que com relações e comunicações. Porque a época atual é uma época da rede. Ela demanda concepções de ciência móveis e relacionais, transdisciplinares e transareais e uma terminologia orientada pelo movimento



Fuente:confirmado.com.ve

a través de personajes también en desplazamiento o mediante rasgos estéticos que dan cuenta del estado “entremedial” de la escritura. No obstante, estas definiciones resultan limitadas frente a la compleja relación que se establece entre los espacios y las formas de pertenencia en la contemporaneidad. Los autores que exploran la realidad transnacional y transforman esa experiencia en una poética desplazada conforman un grupo vasto y heterogéneo; por ello, carecen de una clasificación unívoca. Esto se percibe en los intentos de definición analizados anteriormente, ya que diversas motivaciones impulsan al escritor a migrar y se establecen vínculos distintos tanto con el país de acogida como con la patria natal.

Méndez Guédez, en la entrevista citada, verbaliza las contradicciones de este proceso al afirmar que, en ocasiones, se siente perteneciente a los dos mundos por los que transita y, en otras, a ninguno. Esto corrobora lo planteado por Cavalcante (2016):

Un conjunto expresivo de escritores latinoamericanos vive hoy el desplazamiento despojado de conceptos monolíticos de identidad. El posicionamiento híbrido, flagrante en tantas narrativas, es asumido con desenvoltura cuando hablan sobre la decisión de establecerse fuera de sus países(p. 80. Traducción propia)⁷.

Asimismo, Méndez Guédez alude a la denominación usada por Fernando Iwasaki, quien

⁷ Original: Um conjunto expressivo de escritores latino-americanos vive hoje o deslocamento despojado de conceitos monolíticos de identidade. O posicionamento híbrido, flagrante em tantas narrativas, é assumido com desenvoltura quando falam sobre a decisão de se estabelecer fora de seus países

convierte en sustantivo el nombre del escritor peruano Inca Garcilaso de la Vega—figura que habitaba entre el mundo indígena hispanoamericano y el español como producto de la hibridación colonial—. De esta forma, el autor ratifica su condición expatriada sin otorgarle una connotación negativa; por el contrario, señala la importancia del tránsito entre distintos países y sistemas culturales como un proceso que propicia nuevas combinaciones generadas por las contradicciones y mezclas de los desplazamientos espacial y cultural.

A partir de esta concepción, consideramos que estamos ante una producción que representa las movilidades humanas desde el supuesto de que “comunidades inoperantes” se congregan a través de las subjetividades de aquellos que viven el tránsito como un derecho (Nancy, 2016). Esto otorga nuevas significaciones y una mejor comprensión de las representaciones espaciales que se conforman en el plano simbólico a partir de los desplazamientos físicos de los sujetos contemporáneos.

El desplazamiento cultural como tema en la obra de Juan Carlos Méndez Guédez

Es posible afirmar que gran parte de la obra de Méndez Guédez tematiza diversas formas de tránsito, además de presentar construcciones narrativas que reflejan disyuntivas formales y estéticas. Al recorrer su producción novelística, se observa que el tema del desplazamiento aparece desde sus primeras publicaciones. *Retrato de Abel con isla volcánica al fondo* (1997) y *El libro de Esther* (1999) retratan trayectos entre Venezuela y las Islas Canarias, presentando a viajeros que buscan encontrarse a sí mismos a través del movimiento. Según

Aparicio (2010), ambas obras “se acercan a la dialéctica del viaje dentro de los procedimientos más representativos en la obra del autor venezolano: la fuga y la búsqueda” (s/p).

Retrato de Abel con isla volcánica al fondo narra en primera persona la historia de Claudio Durán, quien mantiene relaciones conflictivas con su esposa y su hermano, además de cargar con un sentimiento de abandono provocado por la ausencia paterna. Su trayectoria es una sucesión de intentos frustrados que definen una personalidad marcada por el pesimismo y la inferioridad. El aislamiento del protagonista—manifestado inicialmente en el ámbito familiar—se ve reforzado tras su viaje a las Canarias mediante las imágenes de la isla y sus volcanes. Así, el personaje emprende un viaje sin retorno en el cual, a diferencia de lo que ocurre en *El libro de Esther*, predomina un pesimismo que lo deja aislado y rodeado de imposibilidades.

Por su parte, *El libro de Esther* (finalista en 2001 del XII Premio Rómulo Gallegos) centra su trama en el viaje del joven Eleazar a Tenerife para buscar a su antigua novia, quien se mudó allí con sus padres. La historia comienza describiendo la cotidianidad de Eleazar en Venezuela tras su separación matrimonial, exponiendo sus recuerdos juveniles y su rutina en un periódico local. Ante la insatisfacción con su presente, decide rescatar un amor del pasado para recuperar la motivación vital. De este modo, la narrativa intercala las memorias en Venezuela con el presente en la isla; vivencias y reflexiones que no lo conducirán a retomar su relación con Esther, sino a un redimensionamiento profundo de su propia existencia.

El desplazamiento simboliza claramente una búsqueda subjetiva de autoconocimiento, señalando el viaje como un proceso iniciático. La condición de extranjero y el sentimiento de extrañamiento ante lo nuevo proporcionan a Eleazar el distanciamiento necesario para reflexionar sobre su propia condición. De esta manera, la obra aborda el tránsito desde la perspectiva subjetiva del individuo, sin dejar de señalar, como telón de fondo, los procesos migratorios entre Venezuela y las Islas Canarias.

La imagen de la insularidad es explorada en las dos novelas, tema que regresará en romances posteriores. Como bien señala Aparicio (2010), la isla como espacio de conformación identitaria se presenta de manera distinta en ambas obras. Retomando la idea del síndrome del isleño del cubano José Lezama Lima, que hace

referencia al “[...] sentimiento de lejanía propio de los insulares, como una percepción del mundo acorralada por las fronteras acuáticas” (Aparicio, 2010, s/p), el autor busca demostrar que el hecho de que Eleazar vaya en busca de algo en la isla y allí encuentre un proceso de cambio interior permite que el personaje realice el recorrido de retorno. Esto transforma la isla en un lugar de tránsito, más allá del espacio de aislamiento y soledad que la define.

En cambio, el personaje de *Retrato de Abel con isla volcánica al fondo* realiza un movimiento de huida y no experimenta un proceso de transformación. Por el contrario, la isla intensifica su sentimiento de aislamiento, pues él “[...] incorpora el síndrome insular a su locura personal, solapa ambos delirios de la psicosis mental; de este modo, el daño del enajenado se intensifica con el viaje a la isla” (Aparicio, 2010, s/p), como queda evidenciado en el siguiente fragmento:

El peso de la isla, como ya enunciara Virgilio Piñera, se instala, junto con la locura inicial del individuo y los fantasmas del pasado, en una conciencia atormentada; y así surge un nuevo ‘extranjero’, siguiendo el ejemplo claro de Camus. Claudio, el inmovilizado, encarna la rendición, la imposibilidad del héroe, el encadenamiento de un hombre a la frustración del ‘no poder ser’. Sin embargo, la carga que soporta el personaje se intensifica, como ya hemos señalado anteriormente, debido a la condición isleña. La isla es la culpable de las revisiones, de la obsesión por la soledad, del aterrador vagar por la memoria (Aparicio, 2010, s/p).⁸

De esta manera, el ciclo del viaje se completa con Eleazar, a diferencia de lo que ocurre con Claudio, quien realiza un viaje sin retorno posible. El trayecto de Eleazar se aproxima al género del relato de aventura, pues presenta ese movimiento de regreso que marca la culminación del proceso iniciático y de búsqueda interior. El signo del viaje y el espacio de la isla —con una significación que oscila entre el estancamiento y el movimiento—

van conformando a ambos protagonistas, quienes, cada uno a su modo, experimentan un desplazamiento tanto espacial como íntimo entre Venezuela y las Islas Canarias.

A diferencia de las dos primeras novelas del autor, *Árbol de Luna* (Lengua de Trapo, 2000), *Una tarde con campanas* (Alianza, 2004) y *Chulapos Mambo* (Lengua de Trapo, 2012) exploran las peripecias de los venezolanos en España. En *Árbol de Luna*, el autor presenta el relato del viaje de Estela/Marycruz y Tulio. La narración transcurre en el año 1997 y se estructura de forma híbrida, a través de diferentes puntos de vista y fragmentos narrativos constituidos por distintos géneros textuales. La novela posee capítulos titulados “Tratados”, lo que refuerza la intertextualidad con la narrativa picaresca, además de incluir de manera intercalada fragmentos de diario y cartas pertenecientes al género de las “escrituras de sí”.

La obra describe la estancia de los protagonistas en España, sus aventuras y las dificultades de subsistencia que los obligan a constantes tránsitos dentro del territorio español. Asimismo, presenta al lector, de forma retrospectiva, las motivaciones de cada personaje para emprender el viaje y las relaciones que construyen con el espacio simbólico que representa Venezuela. Poco a poco, es posible adentrarse en el universo de los personajes y percibir cómo cada uno se vincula, a su manera, con su pasado y sus memorias.

Tulio, con su alma de arlequín, es un errante sin raíces fijas que se convierte en transeúnte al asociar y mezclar los espíritus de los lugares por donde pasa (Serres, 1996). Tulio huye en busca de algo que no sabe nombrar; no se trata de un espacio definido, sino de la adopción del desplazamiento como forma de vida. Emprende un viaje completamente distinto al de Estela/Marycruz, quien no busca huir ni desprenderse de sus valores. Ella vive la experiencia del viaje como un momento de tránsito entre sus identidades: la de Marycruz de Yaritagua, su nombre de nacimiento, y la de Estela, mujer de las altas esferas sociales y políticas de Caracas.

Su experiencia de alteridad se vive a través de la escritura y tiene como motor el desplazamiento físico y el aislamiento, ya que el viaje le permite elegir quién será en el espacio de la página. Estela y Marycruz conviven y ejercen la alteridad en la identidad nominal, puesto que «inquietante, lo extraño está en nosotros: nosotros mismos

somos extranjeros —estamos divididos» (Kristeva, 1994, p. 190. Traducción propia)⁹.

En *Una tarde con campanas* (2004) acompañamos la historia de una familia migrante que se instala ilegalmente en España. El punto de vista es el del niño José Luis, uno de los tres hijos del matrimonio, quien no comprende del todo ciertos valores y comportamientos en el nuevo espacio. Elabora reflexiones, comparaciones y expresa sus extrañamientos siempre desde una perspectiva infantil. La familia atraviesa varios contratiempos y dificultades en un escenario que retrata la *cotidianidad* de la periferia de Madrid. El punto de vista ingenuo del niño imprime a la narrativa ligereza e ironía, sin dejar de abordar la realidad diaria de todo extranjero en situación ilegal, cuya principal preocupación es esconderse o pasar desapercibido, además de compartir el apartamento con desconocidos, trabajar en subempleos y sufrir constantes dificultades económicas y choques culturales.

Es interesante observar que el tema del desplazamiento está presente en esta obra tanto en lo que se refiere al tránsito de un universo cultural a otro, como en los desplazamientos íntimos experimentados por el sujeto en proceso de autodescubrimiento y maduración, ya que: “Es esta una novela de aprendizaje, del tránsito hacia una nueva vida, de adaptación y pugna ante lo desconocido y, también, de desafío a la adversidad” (Valladares-Ruiz, 2012, p. 387-388).

Al igual que los demás personajes, José Luis oscila entre construir una nueva identidad a partir de las vivencias en Madrid o preservar sus rasgos culturales, aunque ello implique mayor vulnerabilidad y xenofobia. De cualquier modo, es posible afirmar que, entre los miembros de la familia, es él quien más busca establecer contacto con la comunidad local; sin embargo, los tránsitos entre estas fronteras culturales están obstaculizados por la clandestinidad, que impone un pacto de borramiento y silenciamiento.

Venezuela no es nombrada en la narrativa y el régimen impuesto es referido a través de los cuidados de la madre por proteger a los hijos de la violencia militar. Aun con estas asociaciones negativas, que llevan a la familia a huir del país y a negar ese espacio cultural como estrategia de supervivencia, en el

⁸ Las notas 13 y 14 que aparecen en el cuerpo de la cita pertenecen a la publicación original. La nota 13 remite al poema “La isla en peso”, de Virgilio Piñera, publicado en *La isla en peso: obra poética*, Barcelona, Tusquets, 2000. La nota 14, por su parte, se refiere a la comparación entre el personaje Meursault (de *El extranjero* (1942) de Camus) y Claudio.

⁹ Cf. Original: Inquietante, o estranho está em nós: somos nós próprios estrangeiros – somos divididos.

ambiente familiar mantienen los lazos con el país abandonado a través de la construcción de un espacio utópico (Foucault). Por su parte, los espacios españoles (Madrid y Salamanca) se presentan como no-lugares (Augé, 2012), pues no configuran espacios de referencias identitarias y se caracterizan por la transitoriedad, como señala Valladares-Ruiz: “España se construye en oposición al territorio de los afectos (aquello), para erigirse, en consecuencia, como una zona de paso donde no hay lugar para el arraigo” (2012, p. 391).

En *Chulapos Mambo* (2012), el narrador relata historias distintas de tres extranjeros en Madrid. Henry, Simão y Alejandro encuentran, cada uno a su modo, en el desplazamiento una forma de vida. Henry deja Venezuela y a su familia para buscar la famosa carrera como escritor en Madrid; cree que puede escribir “La Gran Obra” y vive en la búsqueda constante de inspiración. Simão da a conocer a su lector, mediante un relato en primera persona, que, después de que su familia quebrara en Venezuela y en Portugal, pasó a vivir de pequeños timos en Madrid junto con toda su familia. Alejandro, natural de las Islas Canarias, es un empresario exitoso de valores morales y familiares dudosos que abrió franquicias en Madrid y reza todos los días para que su esposa decida hacerse monja y lo deje libre. Al no tener éxito, decide contratar a un amante para ella y, de esa forma, termina conociendo a los otros dos personajes.

Al igual que Alejandro, su esposa Candelaria también es originaria de las Islas Canarias; sin embargo, él se empeña en borrar su acento insular y critica a su esposa por no haber hecho lo mismo al hablar: “Tantos años en Madrid y a ella no se le quitaba ese puto acento. ¿Por qué no podía hablar normal, como él había aprendido a hacerlo, como tantos miles, millones de madrileños lo hacían, sin todas esas eses, sin esos cantaditos insulares?” (Méndez Guédez, 2012, p. 46). De esta manera, aunque Alejandro tenga nacionalidad española, presenta un sentimiento de extranjería en la ciudad de Madrid. Los tres personajes terminan encontrándose y, a partir de intereses difusos, presentan un panorama deprimente e irónico de las situaciones vividas en el día a día por migrantes de conductas poco recomendables en las grandes ciudades europeas. Los tres acaban huyendo de la policía debido a las más variadas ilegalidades que cometen, y Henry, finalmente, encuentra el tema de su gran obra: “La historia que buscaba para iniciar

el libro es esta que estoy viviendo. Una historia cercana, que me tenga a mí como absoluto protagonista [...] aunque sea acompañado por los dos miserables que ahora caminan a mi lado [...]” (Méndez Guédez, 2012, p. 362).

Se puede afirmar que en estas obras ya se percibe una preocupación estética que se intensificará en sus narrativas posteriores. Como señalan Maioli y Capaverde (2022) al analizar *Una tarde con campanas*:

[...] se materializan algunos rasgos estéticos, ya visibles en relatos anteriores, sobre los cuales se edificará un proyecto literario que, posteriormente, hará del conjunto de las narrativas de Méndez Guédez un modelo de escritura desplazada, caracterizado por su lenguaje fronterizo, insubordinado a los límites geográficos, culturales, genérico-textuales, lingüísticos e ideológicos (p. 147).

El desplazamiento tematizado en su obra asume una dirección inversa. La perspectiva de quien regresa es explorada en *Tal vez la lluvia* (DVD Ediciones, 2009), obra ganadora del XL Premio Internacional Ciudad de Barbastro de Novela Corta. En ella, el protagonista vuelve a Venezuela tras dieciséis años en España para constatar que el retorno es imposible frente a las transformaciones impuestas por el tiempo y el escenario político. Adolfo percibe pronto que el rescate del pasado y el deseo de revivir los vínculos perdidos son inviables debido a un nuevo contexto familiar y socio-político que restringe las libertades individuales. Al descubrir que la mayoría de sus amigos han huido del país, termina regresando a España acompañado de un viejo conocido, quien ve en el matrimonio homosexual con Adolfo (pese a que este no es gay, según explica) una posibilidad de escapar del caos y la violencia de Caracas.

Como afirma Valladares-Ruiz (2012), la desterritorialización define la relación de Adolfo con sus espacios vitales:

Ni la familia que emigra en ‘Una tarde con campanas’ ni el adulto que regresa en ‘Tal vez la lluvia’ logran escapar de un no-lugar que condena a estos personajes al desarraigo. Esta situación supone un estado de tensión perpetua caracterizado por el anhelo y el rechazo del lugar perdido. En estas narrativas,

la desterritorialización conlleva una condición de nostalgia perenne, pues el regreso solo produce la constatación de la imposibilidad de recuperar el territorio de los afectos (p. 400).

En el relato, el espacio utópico de la infancia y sus memorias familiares sufren un desajuste al contrastarse con el tiempo presente de la narración. El regreso a España se convierte en la única solución posible ante la inviabilidad de rescatar el espacio perdido. El protagonista decide, entonces, tomar el único camino restante: asumir un estado permanente de extranjería, al comprender que ambos países representan ya un «no-lugar» (Augé, 2012).

Como se observa en estas cuatro últimas novelas, el enfoque no es el del migrante que carga con la nostalgia del retorno, sino el de distintas formas de relacionarse con el «otro» en un nuevo espacio que no se configura como una nueva identidad nacional o cultural. Son relatos de vidas errantes y picarescas que habitan el tránsito en sus diferentes dimensiones, resignificando la estancia en el extranjero como un estado presente que no arrastra raíces del pasado ni establece perspectivas de futuro. Las obras presentan personajes cosmopolitas que comparten, pese a sus diferencias, la condición de extranjeros.

Más allá de lo geográfico, los desplazamientos también se producen de forma virtual o psicológica. El mito del extranjero ya no requiere distancias espaciales ni límites fronterizos para manifestarse; lo extraño surge de la incorporación de elementos «otros» en lo «mismo», provocando constantes cuestionamientos y desplazamientos que se reflejan en los conflictos identitarios de los individuos.

En las dos últimas obras del autor dedicadas al tema, se perciben con mayor claridad los tránsitos que ocurren en un contexto globalizado. En este escenario, las fronteras nacionales ya no definen la problemática identitaria de los protagonistas, sino un constante y perpetuo desplazamiento donde las subjetividades determinan los caminos recorridos. Aunque los escenarios siguen siendo Venezuela, las islas Canarias y España, el foco principal se sitúa en los movimientos subjetivos y en la construcción y deconstrucción de las relaciones consigo mismo y con el otro.

Arena negra (Casa de Cartón, 2013; Ediciones La Palma, 2019) es una novela corta,



Fuente:micambioexpress.com

fragmentaria e impresionista. A través de una construcción dialógica y una estructura espacio-temporal entrecortada, la obra presenta las impresiones en primera persona de tres narradores sobre la vida de una mujer residente en Madrid. La trama recorre las memorias de infancia de la protagonista, natural de Tenerife, quien vivió la migración de su padre hacia Venezuela en dos ocasiones entre las décadas de 1940 y 1960. Encontramos, por tanto, los tres espacios predilectos del autor (Venezuela, Madrid y las Canarias), la recuperación del tema de la insularidad presente en sus primeras novelas y un abordaje intimista de los desplazamientos.

Esa misma búsqueda de innovación estética y la representación del sujeto globalizado y cosmopolita permean *Y recuerda que te espero* (Madera Fina, 2015). La novela se aproxima al formato del relato de viaje, pero con un enfoque disruptivo: la narración alterna entre los viajes pasados del protagonista y su experiencia actual en Panamá. A diferencia del relato de viaje clásico, donde el registro suele ser simultáneo al recorrido, aquí los acontecimientos se reconstruyen oralmente en un nuevo acto narrativo. De este modo, el tiempo y el espacio quedan en suspenso, y el desplazamiento se traduce también en la propia arquitectura estética de la novela. La obra se estructura como un juego entre géneros que articula múltiples capas de interpretación, estableciendo una relación intertextual con Vila-Matas. La preferencia de este último por los «viajes largos sin salir del lugar» sintetiza con precisión la complejidad estructural de la obra.

Ya en las obras *La montaña de los siete tambores* (Ediciones Monroy, Caracas, 2024) y *Cuando vuelva diciembre* (Pereza Ediciones, Miami, 2025), la memoria de un tiempo pasado es la tónica de la narrativa. En *La montaña de los siete tambores*, mediante el uso del formato epistolar, se narra la historia amorosa de sujetos dispersos y distantes

que encuentran en la palabra escrita su hilo conductor. En *Cuando vuelva diciembre*, la memoria afectiva y culinaria —colmada de olores y sabores, además de anécdotas familiares y datos históricos— constituye la vía para reconstruir el pasado de Jacinto Morillo y la historia de Venezuela. Las hallacas —comida típica de la navidad venezolana— son el hilo conductor de la narración, que recorre desde los años setenta hasta la actualidad.

Una escritura en tránsito

Como se ha podido demostrar, las obras de Méndez Guédez siguen la tendencia contemporánea de abordar las dicotomías y las situaciones intersticiales, siempre buscando presentarlas desde una visión cosmopolita de la realidad y de la construcción de espacios globales. A partir de lo observado en la entrevista y a través de la lectura de sus obras, se percibe que Méndez Guédez construye personajes migrantes, exiliados, viajeros y errantes que buscan encontrar nuevos caminos incluso en situaciones adversas. Adopta siempre la perspectiva de la representación de las identidades desde una concepción rizomática (Deleuze y Guattari, 1995) o radicante (Bourriaud, 2011). Asimismo, se observa la representación del espacio desde la concepción de “no-lugar” (Augé, 2012), puesto que las separaciones espaciales adquieren significados subjetivos en la construcción de las narrativas, y los contactos culturales resultantes de estos tránsitos configuran una nueva dinámica globalizada y sobremoderna.

De este modo, la literatura del siglo XXI se aleja del enfoque que trata las nociones nacionales y geográficas como balizas de los desplazamientos culturales, enfoque que estuvo fuertemente presente en las literaturas del siglo XX. Lo que encontramos en su obra es esa amplia y variada comunidad que mantiene viva la nación como forma de narración (Bhabha, 2010) a través de figuras ambivalentes que resignifican, en cada

letra, en cada memoria y en cada olvido, el espacio nacional. Así, como él mismo afirma en entrevista: “De todos modos, en cuanto a las literaturas nacionales... ahora mismo te diría que son un cadáver que goza de una excelente salud” (Capaverde, 2025, p. 157).

Partiendo de una comprensión siempre ambivalente y cambiante de la realidad contemporánea, y sin perder de vista las impurezas y mezclas que han conformado históricamente la composición cultural de los países americanos, es posible leer a Méndez Guédez como un escritor cosmopolita que posee una forma muy particular e irónica de abordar el tema de los tránsitos. Aunque el desplazamiento —en sus múltiples facetas— ocupa un lugar central en su narrativa, el autor logra conciliar escenarios específicos, como los movimientos migratorios hacia y desde Venezuela y su contexto político y económico, con una trama que trasciende lo local. De este modo, convierte su narrativa en una exploración universal y profundamente humana a través de la creación de personajes desarraigados, fragmentarios y errantes, dotados de una complejidad desconcertante y de una subjetividad en constante devenir; todo ello bajo un estilo narrativo ligero y humorístico. Como bien señala Berlage (2014) en su tesis:

[...] los lectores nos enfrentamos casi siempre a personajes en busca de lo que quieren ser, intentando, a su vez, negar lo que se puede pensar de ellos por la imagen que puede reflejar los estereotipos a los que podrían corresponder. Nos encontramos con personajes que viven desarraigados personales y familiares, pero también encuentros y desencuentros culturales que pueden ser logros o pérdidas, siempre tratados con ternura y humor (p. 49-50).

Así, con respecto a su obra, podemos afirmar que el autor se integra a esa “comunidad inoperante” (Nancy, 2016), determinada por la dispersión, de escritores que entienden la escritura como un espacio de reterritorialización (Deleuze y Guattari, 1995). Esto sitúa sus narrativas en el centro de los debates sobre las nuevas formas de representación de los territorios y las identidades nacionales. Se advierte en sus textos una nueva organización espacial e identitaria que refleja los intensos flujos migratorios que redibujan los espacios nacionales de manera singular. Emerge, así, una rica dialéctica que hace coexistir en el mismo

espacio multicultural —como destaca Achugar (2006)— al “aldeano vanidoso” de José Martí y al ciudadano mundializado, tensión que se manifiesta en las contradicciones internas de cada personaje. La denominada literatura “glocal” busca articular lo global con las raíces locales; la fijación y el movimiento; los territorios nacionales y la multiterritorialidad. Desde esta perspectiva, es posible observar cómo las narrativas de Juan Carlos Méndez Guédez reconfiguran y actualizan las representaciones del espacio y las identidades de los sujetos.

Referencias

- ACHUGAR, Hugo (2006). Repensando a heterogeneidade latino-americana: a propósito de lugares, paisagens e territórios. In: ACHUGAR, Hugo. *Planetas sem boca: escritos efêmeros sobre Arte, Cultura e Literatura*. Belo Horizonte: Editora UFMG, p. 81-110.
- AÍNSA, Fernando (2010). Palabras nómadas. Los nuevos centros de la periferia. In: ESTEBAN, Ángel; MONTOYA, Jesús; NOGUEROL, Francisca; PÉREZ LÓPEZ, María Ángeles (Ed.). *Narrativas latinoamericanas para el siglo XXI: nuevos enfoques y territorios*. Hildesheim: OLMS, p. 1-27.
- APARICIO, Vega Sánchez (2021). Viaje e insularidad: desplazamientos literarios en Abel con isla volcánica al fondo y El libro de Esther, de Juan Carlos Méndez Guédez. *OtroLunes: Revista Hispanoamericana de Cultura* (Unos Escriben: Dossier Juan Carlos Méndez Guédez), n. 15, año 4, nov. de 2010. Disponible em: <<http://otrolunes.com/archivos/15/php/unos-escriben/unos-escriben-n15-a61-p01-2010.php>>. Acesso em: 5 nov.
- AUGÉ, Marc (2012). *Não-Lugares: introdução a uma antropologia da supermodernidade*. 9 ed. Campinas, SP: Papirus.
- AUGÉ, Marc (2010). *Por uma antropologia da mobilidade*. Maceió: EDUFAL; UNESP.
- BERLAGE (2013), Pauline. Entrevista com Juan Carlos Méndez Guédez. *Revista Letral*, nº 11, p. 218-228.
- BERLAGE, Pauline (2014). *Las políticas de representación del género en la escritura de la migración latinoamericana: un análisis comparativo de El Camino a Itaca, de C. Liscano; Arbol de Luna, de J.C. Méndez Guédez; The Brief Wondrous Life of Oscar Wao,*
- de J Díaz. 2014. Tese (Doutorado em Teoria da Literatura e Literatura Comparada) - Universidade Autônoma de Barcelona.
- BERND, Zilá (2013). Afrontandofronteiras da Literatura Comparada: da transnacionalidade à transculturalidade. *Revista Brasileira de Literatura Comparada*, n. 23, 2013, p. 211-222.
- BERND, Zilá (2014). Apresentação do Dossiê: Escritas Migrantes na Literatura Contemporânea. *Letrônica*, Porto Alegre, v. 7, n. 1, p. 348-350, jan./jun.
- BHABHA, Homi (2010). *Nación y narración: entre la ilusión de una identidad y las diferencias culturales*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- BOURRIAUD, Nicolas. (2011). *Radi-cante*. São Paulo: Martins Fontes.
- CAPAVERDE, Tatiana da Silva (2025). Juan Carlos Méndez Guédez: sujeitos e narrativas em trânsito. Rio de Janeiro: Edições Makunaima.
- CAPAVERDE, Tatiana da Silva; MAIOLI,). *Venezolana en perspectiva: voces contemporáneas*. Rio de Janeiro: Edições Makunaima. 287p.
- CARABALLO CASTAÑEDA, María Carolina. (2023). *La narrativa oscilante del escritor venezolano Juan Carlos Méndez Guédez*. Tese (Doutorado em Estudos Filológicos) - Universidad de Sevilla.
- CAVALCANTI, Diogo de Hollanda. (2023). O deslocamento como lugar de enunciação na literatura hispano-americana contemporânea. *Cadernos Neolatinos*, v.1, n.1, 2016, p. 78-90. Disponível em: <https://revistas.ufrj.br/index.php/cn/issue/view/415/showToc> Acesso em: abr.
- DELEUZE, Gilles; GUATTARI, Félix. (1995). Introdução: Rizoma. In: DELEUZE, Gilles; GUATTARI, Félix. *Mil Platôs: Capitalismo e Esquizofrenia*. Tradução de Aurélio Guerra Neto e Célia Pinto Costa. v. 1. São Paulo: Editora 34, p. 10-36.
- ETTE, Ottmar (2018). *Literaturas sem morada fixa*. Curitiba: Editora da UFPR.
- FOUCAULT, Michel (2013). Dos Espaços Outros. *Revista Estudos Avançados*. São Paulo, v. 79, n. 27, p. 113-122.
- KRISTEVA, Julia (1994). *Estrangeiros para nós mesmos*. Rio de Janeiro: Rocco.
- MÉNDEZ GUÉDEZ, Juan Carlos (2000). *Árbol de Luna*. Madrid: Lengua de Trapo.
- MÉNDEZ GUÉDEZ, Juan Carlos (2019). *Arena Negra*. Espanha: La Palma, 2019.
- MÉNDEZ GUÉDEZ, Juan Carlos (2012). *Chulapos Mambo*. Caracas: Lugar Común,
- MÉNDEZ GUÉDEZ, Juan Carlos (2025). *Cuando vuelva diciembre*. Miami: Perez Ediciones: 2025.
- MÉNDEZ GUÉDEZ, Juan Carlos (2011). *El Libro de Esther*. 2 ed. Chacao, Venezuela: Relectura.
- MÉNDEZ GUÉDEZ, Juan Carlos (2024). *La montaña de los siete colores*. Caracas: Ediciones Monroy.
- MÉNDEZ GUÉDEZ, Juan Carlos (2014). *Los Maletines*. Madrid: Ediciones Siruela.
- MÉNDEZ GUÉDEZ, Juan Carlos (1997). *Retrato de Abel con isla volcánica al fondo*. Caracas: Troya.
- MÉNDEZ GUÉDEZ, Juan Carlos (2009). *Tal vez la lluvia*. Barcelona: DVD Ediciones.
- MÉNDEZ GUÉDEZ, Juan Carlos (2004). *Una tarde con campanas*. Madrid: Alianza Editorial.
- MÉNDEZ GUÉDEZ, Juan Carlos (2015). *Y recuerda que te espero*. Caracas: Editorial Madera Fina.
- NANCY, Jean-Luc (2016). *A Comunidade Inoperada*. Rio de Janeiro: 7 Letras.
- SANTIAGO, Silviano (2000). *Uma literatura nos trópicos: ensaios sobre dependência cultural*. 2. ed. Rio de Janeiro: Rocco.
- SERRES, M. *O Terceiro Instruído* (1996). Lisboa: Instituto Piaget.
- VALLADARES-RUIZ, Patricia (2012). *Narrativas del descalabro: El sujeto migrante en dos novelas de Juan Carlos Méndez Guédez*. MLN, v. 127, n. 2, mar. (Hispanic Issue), p. 385-403
- VÁSQUEZ, Juan Gabriel (2019). Literatura de inquilinos. In: VÁSQUEZ, Juan Gabriel. *El arte de la distorsión*. Madrid: Alfaguara, 2009.